

Historia de 5° año

Profesor Ricardo Schneider

Estudiante: _____

Trabajo Práctico N°19 – La Republica Imposible III: Dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse

1 – Señale por lo menos tres palabras que describan características comunes a los tres gobiernos.

2 – Complete la línea de tiempo con los acontecimientos más relevantes del periodo.

1966

1973

3 - ¿Por qué se desarrollaron las puebladas? ¿Cuáles fueron las más conocidas?

4 – Señale formas en que la política represiva se manifestó durante las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse.

5 - ¿Qué objetivos tuvo el GAN? ¿Cuáles fueron finalmente sus resultados?

6 – Observe la caricatura de la pagina 8 y escriba su opinión.



DICTADURAS DE ONGANÍA, LEVINGSTONE Y LANUSSE

Juan Carlos Onganía, había asumido la Presidencia de facto en 1966 al encabezar un golpe de Estado, autodenominado Revolución Argentina, derrocando al presidente Arturo Illia.

En el año 1962 Onganía se había encaramado como comandante en Jefe del Ejército por haber participado de la triunfante “facción azul” de esa fuerza. Este sector veía posible la participación del peronismo en la vida social y política de la sociedad argentina solo si adoptaba una cultura democrática liberal, y si dejaba a un lado su carácter de movimiento popular.

Ese tipo de composición ideológica permitía componer un gobierno contradictorio, al imponer su modelo económico de desarrollo sin tener en cuenta la presencia de una estructura política y social aún peronista y clasista, con creciente capacidad de movilización.

El Cordobazo, un importante movimiento de protesta ocurrido en mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba, una de las ciudades industriales más importantes del país, provocó la caída de Onganía, la que estuvo a cargo de sus colegas militares.

Ya entonces se denotaba la aspiración de poder del General Lanusse, quien, sin embargo, esperó su hora colocando al frente del Poder Ejecutivo al General Levingston.

Para la conformación del gabinete ministerial, se buscó un equilibrio entre las fuerzas que, a criterio de Lanusse, se balanceaban entre las ideas llamadas “liberales o democráticas” y la tendencia “nacional o nacionalista”. Ese gobierno tenía un sesgo industrialista y recibió abiertamente el apoyo de las corrientes políticas de la intransigencia radical y del desarrollismo.

Sin embargo, los sucesos más relevantes de aquel breve gobierno no fueron los económicos, sino los políticos. Lanusse, con apoyo del resto de la Junta Militar, puso fin al mandato de Levingston que empezó a plantear que aún no estaban dadas las condiciones para el retorno de la Constitución y de los partidos políticos.

Será entonces el tiempo del discurso del desarrollo con un giro nacionalista: propender a la nacionalización de la economía –que no debe confundirse con estatización– para “lograr una mayor libertad de acción y conquistar una efectiva independencia económica”.

Ello se tradujo en el empeño de generar políticas que permitieran construir grandes empresas industriales de capital local a partir del apoyo político del aparato del Estado.

DICTADURA DE JUAN CARLOS ONGANÍA

El modelo de gobierno que Onganía pretendió imponer fue similar al establecido en Brasil en 1964, es decir, una autocracia modernizadora que cambiase la sociedad desde arriba con o sin el respaldo popular. Se postulaba un poder estatal del que estaban explícitamente excluidos los grupos de intereses. Fueron prohibidos los partidos políticos y la actividad sindical; se impuso una estricta censura y se persiguió a estudiantes, intelectuales y artistas.

Al comenzar su gobierno Onganía trató de superar la difícil situación económica. Prometió “una gran transformación” que tendría como objetivos el crecimiento de la industria, el equilibrio del balance de pagos y la estabilidad de los precios. El Estado usaría instrumentos monetarios, cambiarios, fiscales y controles de precios y salarios para alcanzar esas metas. Para infundir confianza en los inversores extranjeros se dictó una ley que demostró que ya no habría más “nacionalismo petrolero”. Se recortó el gasto público y se redefinió la relación con los

organismos financieros internacionales como el Banco Mundial. Sus préstamos permitieron la realización de grandes obras como las de El Chocón, en Neuquén.

En 1968 la inflación disminuyó y mejoró el Balance de Pagos, también hubo un incremento de las obras públicas, con repercusiones sobre el crecimiento industrial y la ocupación, a través de la puesta en marcha de proyectos como el Plan Nacional de Caminos. Crecieron las importaciones de materias primas y de bienes intermedios.

De aquel sector surgieron las críticas acerca de la "desnacionalización" de la industria y de las finanzas. A pesar del crecimiento económico en mayo de 1969 el gobierno de facto enfrentó un movimiento obrero - estudiantil de grandes proporciones: el Cordobazo. La agitación social y las protestas obligaron al gobierno a decretar aumento de los salarios. Otros hechos de violencia contribuyeron a crear intranquilidad, en 1969 fue asesinado Augusto Vandor y en 1970 se secuestró y se dio muerte del Gral. Aramburu.

El movimiento estudiantil: La Noche de los Bastones Largos

A fines de julio de 1966 Onganía decretó la intervención de las universidades nacionales, ordenando a la policía que usase la violencia para expulsar a estudiantes y profesores. Este hecho se conoció como "La Noche de los Bastones Largos".

Las universidades públicas argentinas estaban entonces organizadas de acuerdo a los principios de la Reforma Universitaria, que establecían la autonomía universitaria del poder político y el cogobierno tripartito de estudiantes, docentes y graduados. La represión fue particularmente violenta en las facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La Policía Federal Argentina, que se encontraba bajo intervención militar desde el 28 de junio de 1966, tenía órdenes de reprimir duramente. El nombre del hecho proviene de los bastones largos usados por efectivos policiales para golpear con dureza a las autoridades universitarias, los estudiantes, los profesores y los graduados, cuando los hicieron pasar por una doble fila al salir de los edificios, luego de ser detenidos. Fueron detenidas en total 400 personas y destruidos laboratorios y bibliotecas universitarias. Con la intervención del gobierno militar a las universidades se aplicó una estricta censura en los contenidos de enseñanza universitaria y se dismanteló un proyecto reformista de universidad científica de excelencia, sobre la base de la estrecha vinculación entre investigación y docencia.



El hecho está considerado como una referencia central de la decadencia cultural y académica, y de la fuga de cerebros, en Argentina. En los meses siguientes cientos de profesores fueron despedidos, renunciaron a sus cátedras o abandonaron el país y le siguió la supresión de los organismos sindicales estudiantiles.

La CGT y el Cordobazo

En marzo de 1967 una huelga general declarada por la CGT fue violentamente sofocada por el gobierno. A partir de ese momento recrudecieron los conflictos internos en la central obrera. Augusto T. Vandor, líder de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), encabezaba la fracción "participacionista" que estaba dispuesta a sellar un trato con el gobierno. Otra fracción, los "ortodoxos" o Las 62 junto a Perón se negaban a ese juego político. En 1968 apareció una

tercera fracción liderada por Raimundo Ongaro, la CGT de los Argentinos, de tendencia combativa.

En ese mismo año el asesinato de Vandor desbarató los proyectos de acercamiento al gobierno militar postergándolos hasta 1972.



A fines de mayo de 1969 la ciudad de Córdoba protagonizó un motín masivo, protagonizado principalmente por obreros de la industria automotriz y estudiantes universitarios. Estos dos grupos estaban muy relacionados, ya que muchos estudiantes trabajaban en turnos de noche en las fábricas y muchos obreros jóvenes eran estudiantes nocturnos. El aumento de los impuestos, el cierre de algunas fábricas, el fracaso de la cosecha y la intención de suprimir el "sábado inglés", bastaron para encender la mecha y poner en evidencia que la pregonada "paz social" de Onganía no era tal. Los tumultos comenzaron cuando grupos de manifestantes declararon un paro activo y entraron al centro de la ciudad incendiando coches y autobuses. Amplios sectores de la población civil se unieron a los huelguistas y la ciudad se convirtió, durante 48 hs., en el escenario de batallas campales entre el pueblo y la policía.

En los meses posteriores al Cordobazo la violencia sacudió en varias ocasiones a la sociedad argentina. La falta de confianza de los inversores extranjeros provocó la huida de capitales. A esto se sumó, en 1970, la contracción en el comercio de carnes que provocó el colapso de industria frigorífica con la consiguiente ola de despidos. Onganía finalmente debió renunciar.

Los grupos guerrilleros

A mediados de la década de 1960 surgieron en Argentina grupos guerrilleros que actuaron en zonas rurales de Salta y Tucumán (Uturunco, 1960; Ejército Guerrillero del Pueblo, 1963; Grupo 17 de octubre, 1968). El único que tuvo su base en las ciudades fue el Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara, grupo de derecha organizado en 1964. Estos movimientos sumados al resto del descontento social dieron lugar a una gran insurrección popular.

A fines de 1970 entraron en acción tres grupos peronistas: Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. También se hizo conocer el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Estos grupos llevaron a cabo acciones por separado, los peronistas en Bs. As. y el conurbano y el ERP en el interior, especialmente en Córdoba. Secuestros, robos a bancos, asesinatos de oficiales de alto rango del Ejército o de la policía, secuestros de ejecutivos de multinacionales, eran las acciones típicas de estos grupos. En 1973 la guerrilla se unió bajo la dirección de Montoneros liderada por Mario Firmenich, autor del asesinato de Aramburu. Montoneros tenía una concepción del peronismo semejante al movimiento de Castro en Cuba. Así asumió la lucha en dos frentes: contra el Ejército y contra los peronistas conciliadores.

Todos los grupos guerrilleros estaban compuestos en su mayoría por hombres y mujeres jóvenes, de poco más de 20 años, estudiantes o profesionales de clase media, muchos pertenecientes a opulentas familias tradicionales. Paralelamente creció el contraterrorismo. A fines de 1970 surgieron los grupos clandestinos de derecha que realizaron secuestros de estudiantes y militantes sindicales peronistas e izquierdistas.

DICTADURA DE ROBERTO LEVINGSTON

La Junta de comandantes en Jefe, compuesta por el teniente general Alejandro Lanusse del Ejército, almirante Pedro Gnavi de la Armada y el brigadier Carlos Rey de la Fuerza Aérea depusieron el 8 de junio de 1970 al teniente general Juan Carlos Onganía, designando de facto al general de brigada Roberto Marcelo Levingston.

Las causas se originaron en las discrepancias sobre los mecanismos para asegurar una salida política al país. Los comandantes plantearon en un comunicado que Onganía era partidario de prolongar el proceso militar, la junta postulaba la necesidad de una salida democrática.

El general de brigada supo desde el primer momento que Lanusse pretendía usarlo como instrumento para sus propios designios. Pero el presidente llevó a cabo sus propias políticas: "argentinizar" el proceso de crecimiento económico y estimular la industria por medio de una consigna, el "compre nacional", aplicada por las empresas estatales y préstamos a bajo costo. Con aumentos salariales, Levingston intentó atraer a las bases sociales y darle algún grado de adhesión popular a su gobierno. Pero sus medidas generaron una espiral inflacionaria, una fuga de capitales extranjeros debido a las políticas nacionalistas y un aumento del descontento social.

Una vez en el gobierno Levingston declaró que la normalización del proceso político demandaría alrededor de cinco años. Propuso una reforma constitucional que acortara el período de gobierno a cuatro años.

Durante su gestión la guerrilla continuó su accionar opositor e incrementó su actividad con secuestros, asesinatos, reparto de alimentos en zonas de villas miseria, copamientos a instituciones militares y asaltos, extendiendo su radio de acción a zonas densamente pobladas como la Capital Federal, Rosario, Mendoza, Santa Fé, Tucumán y el Gran Buenos Aires.

En el plano político, la oposición se organizó con el propósito de presionar al gobierno militar para que acelerase la normalización democrática. La alianza se llamó "La Hora del Pueblo" y contó con la participación de la UCR, los justicialistas, los socialistas argentinos, los conservadores populares, los demócratas progresistas, el MID y la UCR bloquista.

La resistencia a la dictadura: La Hora del Pueblo

Luego de la caída de Juan Carlos Onganía el 8 de junio de 1970, se inició un acercamiento político entre Juan Domingo Perón y Ricardo Balbín. Balbín le transmitió a Perón su propuesta de reunir a los partidos políticos a fin de acordar una serie de líneas democráticas comunes y emprender colectivamente negociaciones con la dictadura para la "salida política" del régimen hacia un gobierno elegido por la población. Perón a su vez, apoyó la propuesta de Balbín.

La presión de La Hora del Pueblo resultaría exitosa y se constituyó en uno de los factores que contribuyeron a la remoción del presidente de facto Roberto Levingston, para ser reemplazado por el General Alejandro Lanusse, quien procedió a abrir una compleja salida electoral que resultó en las elecciones presidenciales del 11 de marzo de 1973.

La Hora del Pueblo avaló la designación del dirigente radical Arturo Mor Roig como Ministro del Interior del gobierno militar, a fin de garantizar un proceso electoral relativamente limpio. El gobierno militar no permitió que Juan Domingo Perón se presentara a elecciones y pretendió implementar un audaz proceso bipartidista denominado Gran Acuerdo Nacional (GAN),

diseñado por el mismo Mor Roig. El GAN finalmente fracasó y señaló los límites de La Hora del Pueblo, pero el acercamiento entre peronistas y radicales continuaría en el tiempo.

Las Puebladas y la acción guerrillera

Anulado el Estado de derecho y cancelados los partidos políticos, los conflictos sociales solo pudieron expresarse de manera insurreccional. La palabra "subversión" se convirtió en un lugar común para justificar la represión contra quienes resistían a la dictadura. En esas condiciones y con la actividad política abolida, los conceptos de "revolución" -que también usaban las dictaduras- y "liberación", prendieron con fuerza en la juventud, incluso en las clases medias. Se generalizaron las puebladas insurreccionales (en los tres años que van de 1969 a 1972 se produjeron 20 puebladas, de las cuáles el Cordobazo fue la más conocida) y se instaló una actividad guerrillera urbana y rural, simultáneamente con un extraordinario incremento de la movilización política de la juventud, en los sindicatos y universidades.

El Vivorazo

Roberto Marcelo Levingston designa como interventor en Córdoba en 1971 a José Camilo Uriburu. En marzo de 1971 ante la llegada del nuevo interventor y ante sus expresiones que en Córdoba anida una venenosa serpiente, la CGT declaró una huelga activa contra la intervención.

El 3 de marzo de 1971, el dirigente de Luz y Fuerza Agustín Tosco, propuso la formación de un comité de huelga provincial, para preparar la ocupación de todas las plantas fabriles el 12 de marzo con el reclamo del fin de la dictadura. La CGT respondió convocando a un nuevo paro general para el 12 de marzo de 1971 que se transformó en una insurrección general que tomó el control de unas 500 manzanas de la ciudad de Córdoba. Hubo manifestaciones, barricadas, fogatas, incendios, saqueos y enfrentamientos entre trabajadores y estudiantes con fuerzas represivas de la Policía Provincial y de la Policía Federal.

El 12 de marzo de 1971 los obreros de las dos fábricas automotrices de Fiat ubicadas en el barrio de Ferreira en Córdoba, ConCord y MaterFer, entraron en lucha y tomaron las



autopartistas por los despidos de varios operarios. El 13 de marzo de 1971, la gravedad de los hechos produjo la renuncia del interventor Camilo Uriburu. El tradicional diario local, La Voz del Interior, publicó una caricatura que mostraba una víbora comiéndose al interventor Camilo Uriburu. Dos semanas después fue desplazado el dictador Roberto Marcelo

Levingston.

Toma de La Calera

La Toma de La Calera fue un operativo realizado por la organización guerrillera argentina Montoneros el 1 de julio de 1970, en la localidad cordobesa de La Calera. Tomaron la comisaría, se asaltó el Banco de la Provincia de Córdoba, se tomó la central telefónica y se inutilizaron sus equipos y se dejó en la esquina del banco una caja -un supuesto explosivo- que en realidad contenía un grabador con la Marcha peronista. Luego de la retirada, diversos errores de planificación y ejecución provocaron la detención de varios militantes.

Copamiento de ciudad de Garín

El Copamiento de la ciudad de Garín fue realizado el 30 de julio de 1970, por un comando de la organización guerrillera Fuerzas Armadas Revolucionarias, copando la ciudad de Garín, ubicada en la zona norte del Gran Buenos Aires. Participó un número no precisado de guerrilleros y durante el hecho mataron a un policía.

Derrocamiento de Levingston

El general Levingston es destituido el 22 de marzo de 1971: su gobierno duro solo 300 días. La primera tentación del nuevo presidente fue la "profundizar" una revolución inexistente mientras había aceptado gobernar bajo la tutela de la Junta Militar en resoluciones de significativa trascendencia y veía crecer la violencia cruzada.

La ola de asesinatos políticos arrasó no sólo con Aramburu, sino también con el importante dirigente sindical José Alonso, y siguió con el asalto de La Calera y Garín, atribuido a un grupo denominado Fuerzas Armadas Revolucionarias.

En medio del asedio guerrillero, de la desconfianza sindical y de la vigilancia militar, Levingston se proponía descabezar a los partidos, convocar a la generación intermedia, armar un nuevo modelo de país y retomar la ambigua idea de un proyecto nacional. En suma: el peronismo sin Perón, el radicalismo sin Balbín, y los partidos sin sus líderes.

La renuncia de Levingston puso fin a una doble aventura; la primera, una revolución que no fue; la segunda, la de un presidente que fue convocado para administrar una transición y quiso ser líder sin seguidores. Ambos fracasos dieron el argumento de la gestión del general Alejandro Agustín Lanusse. El 26 de marzo de 1971, Lanusse asumió la presidencia en un clima político totalmente desfavorable. La violencia guerrillera crecía, el descontento popular también, Perón sumaba día a día más adictos, y la continuidad del gobierno militar se tornaba muy difícil de sostener. Lanusse evaluó correctamente que el principio de solución a los múltiples conflictos pasaba por terminar con la proscripción del peronismo y decretar una apertura política que permitiera una transición hacia la democracia.

DICTADURA DE ALEJANDRO LANUSSE

Alejandro Agustín Lanusse asumió la presidencia con el objetivo de modificar el rumbo de la "Revolución Argentina". La creciente politización del país, el aumento de la actividad guerrillera y el fracaso de las Fuerzas Armadas en su plan de gobierno así lo requerían.

Las medidas iniciales de gobierno estuvieron orientadas a obtener mayor apoyo político y asegurar que las fuerzas armadas no serían excluidas del proceso de democratización.

Para normalizar la actividad política se devolvió a los partidos políticos sus bienes, se levantaron las sanciones impuestas a algunos sindicatos, se anunciaron paritarias libres y se autorizaron las retenciones en los salarios a favor de la CGT.

El Gran Acuerdo Nacional

Otro aspecto importante de este proyecto lo constituyó el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional o GAN en julio de 1971, con él que se trataba de alcanzar consenso entre distintas fuerzas políticas del país, para que juntos decidieran los mecanismos necesarios que hicieran posible restablecer el pluralismo y repudiar la acción de los grupos guerrilleros. Lo novedoso dentro del momento político, fue la aceptación por parte de las fuerzas armadas de incluir al peronismo y reconocer que sin su participación era imposible la normalización política del país.

La reacción de los sectores más radicalizados no se hizo esperar, criticaron la propuesta calificándola de oportunista. En realidad, temían quedar excluidos del proceso si Perón adhería al GAN. Los Montoneros también rechazaron la propuesta y lanzaron la consigna "ni golpe ni elección, revolución". Simultáneamente el FAR provocaba atentados.

Lanusse tuvo una serie de actitudes que intentaron demostrar su voluntad de acercamiento a Perón, la devolución del cadáver de Eva Perón, la prescripción del proceso por traición a la patria y la inclusión de su busto en la galería de presidentes de la casa de gobierno, fueron muestras de ello. De todos modos, esta actitud de acercamiento al peronismo despertó inquietud en algunos jefes militares. En octubre de 1971 se alzaron las unidades blindadas de Azul y Olavarría señalando la necesidad de volver a los lineamientos de Onganía y Levingston. El levantamiento fue fácilmente dominado y le permitió a Lanusse retirar del ejército a los militares contrarios.

Ante el desastre que resultó la autodenominada Revolución Argentina por la presión civil y el aumento de la violencia el gobierno anunció que las elecciones se concretarían el 11 de marzo de 1973, y la entrega del poder se realizará el 25 de mayo, pero previamente realizó una reforma constitucional denominado Estatuto Fundamental Temporario de 1972.

Las Puebladas durante el gobierno de Lanusse

A partir de 1969 la dictadura comienza a sufrir una serie de puebladas en varias ciudades del interior, ocasionando dos de ellas la caída de dictadores como el Cordobazo que debilitó al gobierno de Onganía y el Vivorazo que lo hizo con Levingston. Lanusse también tendría sus puebladas terminando estas en 1972 con el llamado a elecciones: Casildazo (marzo 1971) Rawsonazo (marzo de 1972) Mendozazo (abril de 1972) Quintazo (junio de 1972) Rocazo (julio de 1972) Animanazo (julio de 1972) y el Trelewazo (agosto de 1972)

Fusilamientos de Trelew

Los fusilamientos ocurrieron en la madrugada del 22 de agosto de 1972 en Trelew, y consistió en el asesinato de 16 miembros de organizaciones armadas peronistas y de izquierda, presos en el penal de Rawson, capturados tras un intento de fuga y ametrallados posteriormente por marinos dirigidos por el capitán de corbeta Luis Emilio Sosa. Los sucesos tuvieron lugar en la Base Aeronaval Almirante Zar, próxima a la ciudad de Trelew, Provincia de



Chubut.

El Retorno de Perón

Durante 1972 se hizo evidente el fracaso de Lanusse en su política de acercamiento a Perón. Este tratando de distanciarse de Lanusse reemplazó a su delegado, Paladino, por un hombre incondicional, Héctor J. Cámpora. La situación interna del país se complicó. Se produjeron disturbios populares en San Juan, Mendoza, Chaco y Formosa en protesta por el aumento de los servicios públicos, se intensificaron las actividades guerrilleras tanto del ERP como de Montoneros. Además, continuaba el aumento del costo de vida.

En ese momento Lanusse anunció los puntos básicos del programa de institucionalización (7 de julio de 1972), los candidatos no podían desempeñar cargos en el ejecutivo nacional o provincial y debían acreditar residencia en el país desde el 25 de agosto de 1972, imposibilitando así la candidatura de Perón y la suya.

El 25 de agosto, Cámpora anunció el retorno de Perón, el cual se produjo el 17 de noviembre de 1972, luego de diecisiete años de exilio. Hacia mediados de noviembre, los enviados de

Perón alquiló un avión Boeing 707 de Alitalia y un grupo de 153 peronistas se trasladaron a Roma en el mismo avión en que viajaría Perón de regreso a la Argentina. El 17 de noviembre, en medio de una lluvia torrencial, Perón desembarcó en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza. La dictadura impidió grandes concentraciones, para lo cual el Ejército movilizó miles de soldados para custodiar Ezeiza y sus alrededores y las decenas de miles de manifestantes que intentaron llegar al aeropuerto protagonizaron enfrentamientos con los militares, que usaron gases lacrimógenos y tiros al aire, pero no hubo un solo muerto.

En la pista de aterrizaje fue recibido por Rucci y por Juan Manuel Abal Medina, recientemente designado secretario general del Movimiento Peronista por el propio Perón, y entre las 300 personas que lo esperaban, la numerosa comitiva y los muchos periodistas, fue suficiente para enmarcar una fecha histórica.

Su primera noche la pasó en el hotel del aeropuerto; al día siguiente fue autorizado a trasladarse a su nueva casa de la calle Gaspar Campos, en el partido de Vicente López, muy cerca de la Capital, y más cerca aún de la residencia presidencial de Olivos.



Su permanencia en el país fue breve, apenas un mes, pero coordinó toda la acción política con el objetivo de aislar a Lanusse y formar una coalición que garantizara el gobierno al justicialismo. Nació así el Frente Justicialista de Liberación, FREJULI.

Modificó el régimen electoral y estableció la elección directa para presidente, vicepresidente y senadores nacionales, con la celebración de una segunda vuelta si los candidatos no lograban el 50% de los votos.



